



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 20 (2014)

Juan Luis SIMAL (2012), *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (col. «Historia de la Sociedad Política»), 557 pp. Premio Miguel Artola para Tesis Doctorales en Historia Contemporánea.

UNA RECONSTRUCCIÓN DE LOS EXILIOS HISPÁNICOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX



Como bien subraya Henry Kamen en *Los desheredados. España y la huella del exilio* (Madrid, Aguilar, 2007), el exilio constituye uno de los problemas contractuales más reincidentes en la historia de la cultura española y que, más allá de determinadas coyunturas históricas, se nos presentaba como una constante y una marca claramente definida cuya experiencia constituye una de las aportaciones —curiosa paradoja— más intensas de la cultura española a la cultura internacional, pues, como defiende el hispanista anglosajón, de dicha experiencia se nutrirían de manera muy satisfactoria los países y las culturas de acogida. En cualquier caso, nos encontrábamos ante un problema histórico que remontaba sus orígenes a la expulsión de los judíos en 1492, como el primer gran éxodo en la historia de España. No obstante, como marca cultural hispánica el problema del exilio ya se encontraba bastante configurado desde el *Poema de Mío Cid*, como bien subrayaría el maestro Llorens («Emigraciones de la España moderna»).

En lo que se refiere a la primera mitad del siglo XIX asistimos a otro de los periodos más convulsos y complejos de la historia de España; una historia nuevamente estigmatizada por el exilio, en este caso fundamentalmente de carácter polí-

tico, ideológico y cultural. En efecto, entre 1814 y 1834, una vez finalizada la llamada Guerra de la Independencia se asiste a un contundente destierro desde todos los sectores enfrentados al absolutismo fernandino, fundamentalmente los liberales de Cádiz y los sectores afrancesados, para quienes el fin de la guerra supuso el abandono —en algunos casos definitivo— del país. El completo estudio que nos propone ahora Juan Luis Simal, *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*, es un complejo recorrido historiográfico, documental e interpretativo de esta difícil coyuntura, desde los primeros exilios liberales y afrancesados de 1814 hasta los momentos del tercer (1823-1830) y cuarto exilio liberal (1830) y la lucha contra la monarquía absoluta desde la cooperación internacional.

Es cierto que el profesor Simal no partía de cero, desde el momento en que don Marcelino Menéndez Pelayo acertara a dibujarnos un completo panorama a contraluz de este problema en su emblemática *Historia de los heterodoxos españoles (Heterodoxia en el siglo XIX)*. No obstante ahí quedaban también los pioneros trabajos del maestro Vicente Llorens (*Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, 1968, 1ª ed. española, Madrid, Castalia, Biblioteca Valenciana, 2006), para el caso de los emigrados liberales, o los de López Tabar (*Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001) y Jean-René Aymes (*Españoles en París en la época romántica (1808-1848)*, Madrid, Alianza Editorial, 2008) para el caso los afrancesados, quienes ya nos habían mostrado el alcance de este problema mayor que obliga, entre otras muchas cosas, a la construcción cultural, literaria y física de una España fuera de España, pues conviene no olvidar que dentro de esta legión —miles— de exiliados se encontraba la mayor parte de los grandes nombres de la Revolución Liberal, por no hablar de los «famosos traidores» afrancesados, donde encontramos firmas tan explícitas de su alcance e importancia como es el caso de Leandro Fernández de Moratín, que moriría en París el dos de junio de 1828, y cuyos restos reposarían en el cementerio parisino de Père-Lachaise entre sus admirados Molière y La Fontaine hasta que regresaran a España en octubre de 1853, para quedar reposando definitivamente en el cementerio de San Isidro de Madrid. Una historia como la de otros muchos que, sin embargo, no tuvieron la suerte de Moratín, cuya obra y memoria aunque sí han sido restituidas a la cultura española, sin embargo se ha ido realizando no sin ciertas prevenciones y clichés que desfiguraban en cierta medida el trabajo intelectual y literario —también político— de uno de los escritores más importantes y carismáticos de los siglos XVIII y XIX.

En cualquier caso, ahí teníamos también los tempranos estudios de Artola (*Los afrancesados —1953—*, Madrid, Alianza Editorial, 2008), las aproximaciones de García Castañeda sobre Mora (1995 y 2002) y su libro *The Spanish émigrés and the London Literary Scene (1814-1834). Inaugural Lecture, London and Hispanic Liberalism* (London, King's College, 2010). La visión más divulgativa de García de Cortázar (*Los perdedores de la Historia de España*, Barcelona, Planeta, 2006) o la aproximación más genérica de Vilar en el volumen *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX* (Madrid, Síntesis, 2006) y del libro colectivo de Canal *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España* (Madrid, Sílex, 2007). Con un carácter más centrado en los aspectos del texto literario la bibliografía es prácticamente inexistente, a excepción de los volúmenes corales *Romanticismo 10. Romanticismo y exilio* (Bologna, Il Capitello del Sole, 2009) y *Londres y el Liberalismo Hispánico* (Madrid, Frankfurt am Main, Vervuert/Iberoamericana, 2011), o la monografía de Muñoz Sempere, *La Inquisición española como tema literario. Política, historia y ficción en la crisis del Antiguo Régimen* (London, Tamesis, 2008), quien forma parte desde hace años del Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz.

La contribución del trabajo del profesor Simal, sin embargo, aportaba una primera idea de conjunto, que hacía dialogar de manera muy minuciosa los complejos y controvertidos procesos políticos españoles del primer tercio del siglo XIX con el ir y venir de los diferentes grupos de exiliados y la respuesta que desde los diferentes países de acogida se observa respecto a esta dolorosa coyuntura política, pero también cultural y vital.

Por eso, junto a un estudio bastante minucioso desde el punto de vista puramente historiográfico, que abarca los seis primeros capítulos que siguen un riguroso protocolo cronológico —1814-1820, 1820-1823, 1823-1830, 1830, 1832-1834— se añaden otras reflexiones de carácter más transversal e interpretativas que ponen en diálogo todos los datos aportados en esta primera parte del libro y, que tal vez, constituyen la aportación más original de este nuevo acercamiento el problema del exilio hispánico en la primera mitad del XIX. Así nos encontramos con una serie de epígrafes dedicados a la «conspiración universal» y los «complots revolucionarios» (cap. 7), el problema de la imprenta y la educación (cap. 8) y, finalmente, la forja de la cultura y las «identidades políticas en el exilio» (cap. 9). Todo ello se acompaña de un completo apartado de conclusiones, otro de fuentes, la correspondiente bibliografía y un muy útil índice onomástico.

Nos encontramos, por tanto, ante un trabajo bien articulado que, no obstante, acusa tal vez el peso excesivo de la tradición historiográfica, porque, aunque efectivamente se trata de un trabajo de historia política e ideológica básicamente, sin embargo conviene no olvidar que una gran parte de esos *emigrados* no eran sino hombres de letras, artistas o intelectuales más allá de sus diferentes credos y opciones políticas. Es decir, aunque el estudio de los aspectos ideológicos y políticos resultan centrales cuando se aborda el problema de los exilios, conviene no perder de vista la labor cultural —periodística, literaria, artística— que todos esos hombres realizaron fuera de nuestras fronteras; una labor que resulta esencial para comprender cómo se fraguó la construcción del imaginario hispánico en Europa y América, y que constituye otro problema añadido a los abordados aquí en el estudio de Juan Luis Simal.

En cualquier caso, esta monografía cumple con creces el objetivo propuesto. Supone un ejercicio riguroso de reconstrucción de una memoria histórica bastante desatendida y muy desconocida para el gran público fuera de los ámbitos académicos y universitarios que, a partir de este libro, tendrá otro punto de anclaje y referencia para su divulgación. En resume, este libro del profesor Simal no es sino —lo que no es poco— un paso más, desde el rigor de los datos y el rigor de la interpretación de los mismos, para comprender el alcance, el significado y la importancia de todos esos españoles que un día pensaron de otra manera diferente a la cultura oficial de sus respectivos momentos históricos, y que constituyen un capítulo fundamental de la historia de España, una historia demasiado olvidadiza con algunos de sus mejores hombres, como lo son todos los protagonistas de este libro.

Alberto ROMERO FERRER